

Ciudad satélite
Carlos Suárez



GALERIA ADRIANA SUÁREZ

Del 4 de Noviembre al 12 de Diciembre de 2011

Gijón

Un motivo para pensar.

Jaime Luís Martín

En «Paraísos artificiales»(2008), serie que presentó en la galería Vértice, Carlos Suárez (Avilés, 1969) sedimentó lo pictórico en lo fotográfico, en palabras de Fernando Castro Flórez, sin perder elementos esenciales de su historia artística pero dejando claro que por la ruta emprendida no había camino de retorno. Algo que se confirmó en la siguiente serie «Tierra de Koningbos» (2008) un recorrido por los paisajes agrícolas próximos a Kasterlee, en Bélgica, con la fotografía construyendo un territorio abandonado, sin identidad ni presencia humana, un lugar suspendido en el tiempo. Profundizó en esta idea en «Migraciones pictóricas» (2010), exposición colectiva en torno a los desplazamientos de lo pictórico, con dos piezas que ahondaban en conceptos como desolación, invisibilidad y periferia. Pero todos estos trabajos mantenían fuertes vínculos con la pintura, con un pasado que de la mano de la galería Almirante de Madrid, le llevó a ARCO (2003 y 2004) y a MACO (2004), la Feria de Arte Contempo-

ráneo de México. Sin embargo, en su nueva propuesta se adentra por terrenos postconceptuales, afectados por depósitos románticos. A Carlos Suárez le interesan los procesos, la relación con el lugar, el arte expresado como una forma de vida le parece más importante que realizar una gran obra aunque, en su caso, subsiste un sustrato poético, rescatando lo que desaparece o queda oculto tras la monumentalidad, la memoria de lo apartado. Y, al tiempo, mantiene un interés por la forma, cuidando la ejecución y el resultado final.

En la instalación que presenta en Adriana Suárez la casa se convierte en protagonista de un relato que con mínimos elementos logra una gran intensidad, una arquitectura en el interior de la galería que establece un diálogo entre diferentes espacios. El proyecto ha modificado el suelo de la sala del que emergen cinco casas de madera, pequeñas maquetas que alteran la percepción del lugar, dotándo-

lo de un contenido inusual. Dos fotografías, apoyadas en la pared, realizadas en las proximidades de Kasterlee, de casas solitarias y enigmáticas, completan esta lúcida propuesta. Como consecuencia nos encontramos con una experiencia que reflexiona sobre lo interior y lo exterior, lo público y lo íntimo, lo familiar y lo social, pero que, también, introduce el desconcierto y la desubicación. Hay una multiplicidad de miradas y el visitante se mueve entre las maquetas de las casas que se encuentran en el interior de una vivienda que se abre a la visión de un paisaje que es diferente al que reflejan las imágenes fotográficas. Cuando en todas partes se propicia que nos sintamos como en casa este lugar nos confunde y desorienta, inquieta y muestra otra realidad. No cabe duda de que lo extraño de la situación le infunde un carácter misterioso, como sucedía con el trabajo «Haus u r (casa u r)» de Gregor Schneider que consistía en duplicar, en el edificio en el que vivía,

paredes y ventanas y añadir nuevos espacios, modificando la percepción. Con estas prácticas Carlos Suárez realiza toda una declaración de cómo entiende el arte, una reflexión ajena a banalidades estéticas, en continua investigación, reivindicando la inestabilidad, mostrando en cada obra la insatisfacción y planteando cada proyecto como un motivo para pensar. Resultan tan escasos, hoy en día, estos planteamientos que cuando se encuentran, como en este caso, sólo cabe rendirse ante el riesgo y la diferencia.

La Nueva España 9-11-2011

Carlos Suárez

Javier Avila

Absolutamente impecable es la instalación que Carlos Suárez presenta en la Galería Adriana Suárez. Absolutamente impecables son las piezas que la componen, las fotografías de casas de una tipología tan sencilla que cualquiera de nosotros tenemos en mente, las pequeñas maquetas de esa misma morfología. Absolutamente clara es la intervención resuelta con el levantamiento de parte del pavimento de la sala y su sujeción posterior por estas pequeñas construcciones, ese tipo de evidencia que todos tenemos ante nuestros ojos pero sólo artistas como Carlos Suárez son capaces de analizar y poner al descubierto.

Resultado de un simple gesto, el artista es capaz de dar forma a un relato lleno de reflexiones sobre una realidad tan cruda como preocupante en la que nuestra sociedad se encuentra envuelta en estos momentos, la sostenibilidad de un sistema, la burbuja inmobiliaria, la contradicción de qué debe de sustentar a qué, el mundo al revés, la necesidad de un techo bajo el que cobijarnos.

Las dos fotografías utilizadas tienen una belleza extraña, meditadas en su composición, funcionarían como piezas aisladas y no perderían nada de su significado. A las pequeñas maquetas embutidas entre las láminas de parquet les ocurre

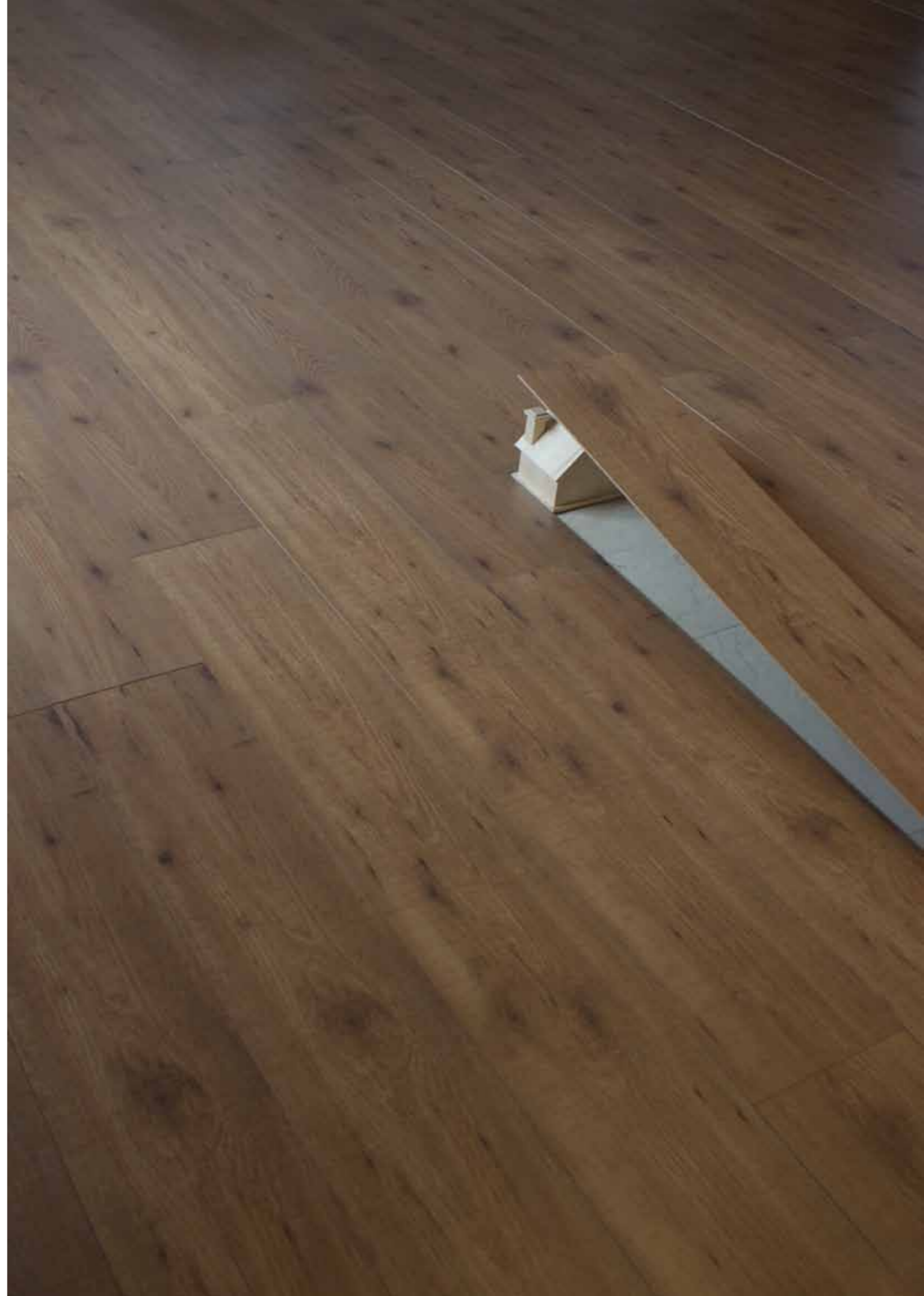
exactamente lo mismo. Lástima que el espacio sea tan limitado, la propuesta hubiese merecido la ocupación de todo el espacio expositivo.

El conjunto pues tiene la capacidad de amplificar significados, de subrayar el discurso y el posicionamiento personal, aspecto este último imprescindible en las prácticas artísticas actuales que, desde mi punto de vista, no pueden mantenerse aisladas y ajenas a lo que acontece, ensimismadas en ellas mismas.

Ajimez Arte 20-11-2011









Casas dentro de casas

Juan Carlos Gea

El concepto de los arquitectónico - y de la construcción por antonomasia: la casa - está en el centro del proyecto de Carlos Suárez. Ciudad satélite es una concreción de una serie de trabajos que viene desarrollando en torno al tema del territorio, la memoria, las migraciones, la ciudad. Se trata de una instalación que combina el elemento escultórico y el fotográfico, basado en dos espléndidas e inquietantes imágenes de sendas viviendas unifamiliares que tomó durante un viaje a Bélgica. Son casas "sin memoria". La forma casi arquetípica compacta y en apariencia inhabitable de esas casas, (que sin embargo forman parte de una urbanización de lujo) se repite en los pequeños modelos que parecen irrumpir aquí y allá, aisladamente, desde debajo del suelo de madera con el que Suárez ha cubierto una parte de la sala: casas que surgen desde dentro del espacio de la antigua vivienda en la que se habilitó la galería, tensando los listones bajo los que brotan. Casas de dentro de casas.

El conjunto desecadena un juego a varias bandas entre exterior e interior, habitabilidad e inhabitabilidad y las distintas escalas con el fin de suscitar una sensación "de desubicación, de incertidumbre, de desconcierto...", que viene a ser todo lo contrario de lo que buscamos en principio en el concepto de casa; para Suárez "aquél que mejor define en Europa nuestra idea de sociedad del bienestar". Pero paradójicamente hay, según el artista "muy poco de europeo, mucho olvido de nuestra propia memoria y mucho de americanización" en este tipo de casas que "muestran la diferencia entre casa y hogar, que dan la impresión de estar en pueblos muertos y sin habitantes dentro" y que parecen ensimismadas, desconectadas de cualquier estructura orgánica que pueda sugerir un concepto de ciudad verdaderamente social.

De casas y otros habitáculos.

Angel Antonio Rodríguez

Hace tres años Carlos Suárez (Avilés, 1969) dió un salto en su singular universo plástico con su serie 'Tierras de Koningsbos', una mirada fotográfica que prescindía de cualquier referencia al ser humano y se centraba en la soledad del paisaje. Ahora, con 'Ciudad Satélite', el asturiano da una vuelta de tuerca a esos estímulos.

Nueva huída del ruido, buscando otros habitáculos para refugiarse, paraísos territoriales que nos proponen diferentes maneras de ver o de mirar. Si aquella propuesta entroncaba con algunas formulaciones del 'land-art' o el 'earth-art', mediante fotografías de palpitaciones inquietantes entre maizales que quemados y casi secretos, la que ahora alberga la galería Adriana Suárez ofrece una recreación arquitectónica dentro de la propia sala de exposiciones, con guiños conceptuales no exentos de ironía.

Así, Carlos Suárez ha intervenido el local

para configurar pequeñas maquetas de madera que surgen del suelo. Casas seriadas, ritmos que se repiten y contrastan con las fotografías apoyadas en la pared e inspiradas en su reciente estancia en Kasterlee (Bélgica). Estímulos, una vez más, para pensar o, quizás, 'ser' pensados.

El Comercio 26-11-2011



















Ciudad satélite
Carlos Suárez

GALERIA ADRIANA SUÁREZ
Gijón, 2011

